

Esbozo de un nuevo sistema educativo

Diego Gavilán-Martín

Este es un pequeño ensayo, que reúne algunas ideas iniciales que he procurado estructurar con una visión de futuro y un guiño al cambio. No pretende en ningún caso crear polémica, ni ser visto como una amenaza. Se trata tan solo de esbozar, de forma relajada y liberados de presiones, un nuevo sistema educativo. Se ha hablado, con frecuencia, de que el modelo educativo español tiene que cambiar, de que existen nuevos métodos de enseñanza-aprendizaje en otros países, incluso en España hay distintas formas de entender la profesión docente. Pero ¿por dónde empezamos?, ¿hasta dónde estaríamos dispuestos a llegar? Sería conveniente empezar de cero y preguntarnos que necesitamos en la actualidad, hacia donde se dirige la humanidad y cuáles son las competencias y saberes decisivos para esta década. Se trata de no seguir perpetuando estudios universitarios que se han diseñado hace muchos años. Este sería un ejercicio muy sano para llevar a cabo con todos los grados universitarios.

En primer lugar, los grados universitarios españoles vinculados con la educación son muy generales o poco efectivos, ya sabemos que le ocurre a la mayoría de las enseñanzas universitarias de grado, pero ese argumento no puede ser una justificación válida para una profesión de maestro/a tan decisiva para la sociedad. Para construir de nuevo se necesita deconstruir lo viejo, por tanto, propondría revisar la efectividad de los grados universitarios actuales de Educación Primaria, Educación Social y de Pedagogía. Estos grados se han quedado como un repositorio de asignaturas y temáticas diversas que hay que ordenar y dotar de un discurso mejor enfocado y especializado.

En segundo lugar, la configuración actual de las etapas escolares de Primaria, Secundaria y Bachillerato se puede reestructurar de una forma más acorde con los avances en investigación educativa más recientes. Parece absurdo que un niño de 12 años tenga un maestro generalista que ha hecho el Grado de Primaria y una niña de 13 años tenga maestros especialistas, pero que no han hecho ningún Grado de Ciencias de la Educación. Lo lógico sería que todos los maestros dispusieran de una formación pedagógica universitaria al tiempo que especializada. A partir de este momento expondré un esbozo de esta propuesta educativa. Este rediseño del sistema educativo español implicaría la puesta en marcha de diez Grados de Ciencias de la Educación que se orientarían en torno a cinco ejes: la era contemporánea, la didáctica, la interdisciplinariedad, el desarrollo sostenible y el bienestar del ser humano. Son los siguientes:

Grado de Ciencias de la Interculturalidad, la Comunicación y el Turismo responsable

En la era actual necesitamos docentes periodistas y diseñadores multimedia especializados en interculturalidad, en los nuevos formatos online de comunicación y en las nuevas tecnologías. Profesores que fomenten la amistad entre culturas, la alfabetización digital y que al mismo tiempo se puedan ayudar de la fotografía, la narrativa y el cine para generar contenidos interesantes que conecten con la juventud. El turismo, por su parte, puede ser un gran aliado de la educación y sería fabuloso que nos ayudaran los profesionales del sector que más saben.

Grado de Ciencias de la Educación para la Salud

Los maestros de la salud y el bienestar pueden llegar a ser una realidad algún día. Además, España necesita incorporar la cuestión de la salud mental y emocional a las aulas a través de un programa estructurado ligado a la medicina y su didáctica. Sería conveniente abordar en nuestras aulas con profundidad la salud desde un punto de vista médico, biológico y educativo. Observo tensión en los jóvenes y en la sociedad. Necesitamos actuar.

Grado de Ciencias de la Educación para el Desarrollo Sostenible

La sociedad actual demanda economistas, empresarios y técnicos con conciencia sostenible. Este grado educativo pondría encima de la mesa cuestiones imprescindibles en el mundo actual, como la crisis medioambiental, las problemáticas de la sociedad posmoderna y la gestión del cambio, así como la creación de espacios de convivencia y creación conjuntas. Así mismo parece imprescindible abordar la gestión eficiente del agua y del cambio climático, al tiempo que la utilización efectiva de las energías renovables. Finalmente pondríamos el foco en la economía circular y en la construcción y la movilidad sostenibles.

Grado de Ciencias de la Educación STEM

La didáctica de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas bien merece un grado destinado a estas materias. Un grado que fuera capaz de aglutinar los grandes avances de los últimos años en matemáticas aplicadas, inteligencia artificial, ingeniería de datos, robótica o ingeniería sostenible desde un punto de vista didáctico y educativo.

Grado de Ciencias de la Educación en Arte y Humanidades de la Contemporaneidad

El arte dialoga con la literatura y la filosofía cuando los intelectuales, escritores y artistas tienen la iniciativa, por ese motivo necesitamos abrirles las puertas de la universidad y de los centros educativos. No se trata de aprender estas materias de forma descriptiva porque se olvidan al día siguiente. Necesitamos docentes y artistas preparados en didáctica del arte y las humanidades para que el estudiantado las puedan comprender, construir y disfrutar.

Grado de Ciencias de la Psicopedagogía y la Neuroeducación

La neuroeducación es una disciplina relativamente reciente y su combinación con la psicopedagogía será un campo de estudio en los próximos años. La cognición y la comprensión no son cuestiones dadas ni sencillas. Necesitamos especialistas que nos ayuden a comprender mejor los procesos de aprendizaje y de enseñanza. Se ha hablado mucho de como personalizar mejor la educación, pero para esta cuestión tan importante se requiere un conocimiento que no existía hace una década.

Grado de Ciencias de la Educación de la Filosofía, la Música y las Artes Escénicas Contemporáneas

La Universidad y la escuela necesitan recuperar tres áreas de conocimiento que transformarían la educación para siempre. Estos profesionales serían el motor del cambio de la nueva educación. También requerimos de mucha didáctica en estas materias para que puedan ser incorporadas a las escuelas. De pequeño no entendía la música clásica y no me gustaba, ¿a cuántos niños les habrá pasado lo mismo? Para entender algo necesitas un espacio, un tiempo y una pedagogía de conjunto con otras disciplinas que permita al estudiante sentir, reconocer y construir un aprendizaje que va más allá de ver, oír o moverse. En esta carrera podríamos tratar como sentir y practicar la música, el teatro, la danza o la performance, para desarrollar nuestra creatividad y capacidad de pensar mejor.

Grado de Ciencias de la Educación para la Historia, el Derecho y la Democracia en la Era Actual.

Es difícil pensar en un Grado más bonito y crucial para el mundo actual. La historia contemporánea, la democracia, las políticas constructivas y la solidaridad podrían ayudarnos a

vivir mejor en comunidad. Necesitamos de nuevo una didáctica renovada en estas materias, porque los estudiantes no tienen buena base en estas cuestiones tan fundamentales.

Grado de Ciencias de la Educación Física y de la Nutrición en la Posmodernidad

Podríamos incorporar la nutrición a este grado y añadirle asignaturas vinculadas con la educación ambiental, el deporte y la salud.

Grado de Ciencias de la Educación de las Nuevas Infancias

El estudio de las nuevas infancias hace referencia a las nuevas realidades familiares y sociales posmodernas. Es imprescindible abordar el estudio y comprensión de la infancia actual. Se podría ampliar el alcance de este grado hasta los ocho años (con la opción de comenzar desde los tres años), por muchos motivos, pero fundamentalmente porque es una pena desaprovechar el talento y preparación de los mejores maestros/as que tiene este país. Podríamos darles tres maravillosos años a nuestros niños en la escolarización obligatoria y dejarlos en manos de unos maestros excepcionales. Parece lógico que los docentes de infantil estén dentro de la escolarización formal española. Aprovechemos ese potencial. Como algunos saben soy uno de los profesores de la Facultad de Educación de Alicante.

La etapa educativa entre los 9 y los 17 años estaría conformada por maestros/as especialistas que trabajarían al unísono en los centros educativos, impartiendo sus correspondientes materias adaptadas a cada grupo de edad, pero con una formación común universitaria ya que el primer año estudiarían la didáctica, la educación para el desarrollo sostenible, la comunicación, el inglés, la metodología de la investigación educativa, la gestión emocional, las TIC o la psicopedagogía. Los niños necesitan expertos en las distintas áreas de conocimiento y no maestros generalistas o especialistas que no son maestros. En este sentido, la universidad puede dar respuesta a esta necesidad, pero como he comentado al inicio este ensayo es tan solo una idea inicial que se podría discutir y perfilar. Los pequeños tienen una inteligencia y una capacidad que se puede cultivar y estimular con docentes de primer nivel. Se podría concebir la creación de un bloque común de asignaturas para el primer año, tal como he comentado, que compartirían los diez grados de las Ciencias de la Educación. A partir del segundo año, se iniciaría durante tres años un periodo de abordaje de sus materias específicas, con un enfoque multidisciplinar y didáctico, para conformar un total de cuatro años por cada grado universitario del ámbito educativo.

En lo que concierne a la enseñanza escolar, en estos nuevos centros educativos del futuro, una comisión de profesores diseñaría las pruebas de evaluación, de forma que los docentes podrían estar con el estudiantado y las familias y trabajar con menos presión. Tendrían tiempo para preparar las clases con más descanso, alegría y autonomía, que son tres requisitos fundamentales para conseguir una buena docencia y un clima de clase óptimo y motivador. La comisión de evaluación de cada centro educativo propondría pruebas originales, dinámicas, individuales y grupales, que consistirían en la presentación de distintos trabajos, proyectos, problemas de investigación, así como productos y diseños científicos y artísticos. Como diría Freire el ser humano merece aprender y convivir en libertad.

En lo que respecta a la selectividad ya no sería necesaria. Con este modelo, los jóvenes podrían realizar a lo largo de su último año académico un proyecto final de calidad que aunara los distintos aprendizajes de los dos últimos años. Sencillamente, dejaría a los jóvenes de dieciséis y diecisiete años que se dedicaran a aprender y a disfrutar, y no a preparar un examen de selectividad que en realidad es una prueba de tensión y acceso a la universidad. Este proyecto final sería evaluado por una comisión de profesores o tribunal. En este nuevo sistema

educativo, son las distintas facultades de las universidades, las que teniendo en cuenta la trayectoria y méritos de los estudiantes, y a través de una prueba de acceso, realizarían la selección de su estudiantado. Liberemos a la escuela de tantas presiones sociales innecesarias.

Permítanme un penúltimo apunte. Tanto en los colegios como en las universidades se diseñarían distintos itinerarios de talleres, conferencias, cursos pequeños, charlas, mesas redondas, actividades creativas y de investigación, así como proyectos de intervención social que los estudiantes podrían elegir para completar los créditos de cada asignatura. En este nuevo espacio educativo no hay asignaturas estancas ni horarios fijos. Acabamos de devolver una autonomía y capacidad de decisión a los estudiantes y profesores que nunca debieron perder.

Voy a intentar ser lo más claro y sincero posible. El gran problema de la formación española, y de muchos otros países, no es la cantidad ni la diversidad de formaciones o cursos porque hay mucha oferta en los tiempos actuales. La gran dificultad es, en mi opinión, que hay pocos grados y docentes especializados y con un bagaje completo que aúne varias áreas de conocimiento, por ese motivo sabemos mucho de todo y nada con cierta profundidad y capacidad de relación. Cuando nos ponemos a hacer algo que implica cierto nivel de conocimiento estructurado y de destreza de aplicación a una tarea concreta, no podemos llevarlo a cabo con fluidez y seguridad, porque la mayoría de los aprendizajes tanto en la escuela como en la universidad son superficiales, descriptivos y no resuelven problemas complejos. Este es un hándicap histórico de la educación española. No se puede solucionar esta problemática simplemente diciendo que "hay que ser más prácticos y menos teóricos".

Me desperté un día en medio de la noche y luego llegaron otros despertares y me dispuse a escribir y a ir atrapando las ideas educativas a las que mis estudiantes ya están habituados. Ideas que me han asaltado como duendes caprichosos a lo largo de estas últimas noches. Tan sólo quería deshacerme de esta inquietud, lanzar esta cápsula al universo de los posibles y desearles un futuro prometedor. La educación necesita recuperar la imaginación y su capacidad de transformación de la realidad, porque lo que se sueña también es parte del ser humano y de su devenir.

Diego Gavilán-Martín
Profesor de la Facultad de Educación
Área de Teoría e Historia de la Educación
Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante (RUA)
Noviembre - 2023